

El simbolismo del color en las figuras del *Códice Madrid**

Laura Elena Sotelo Santos

En este trabajo se pretende dar a conocer cuál era el sentido que tenía el uso del color en las figuras del Códice Madrid. Los distintos colores de los personajes (azul, negro, rojo y amarillo) están relacionados con diversas valencias simbólicas, en especial con aquellas que tienen que ver con la fertilidad y con la vida.

Al igual que los sueños, el universo está colmado de color. Por ello encontramos que en todas las culturas y en todos los tiempos los colores están llenos de significados, y sus asociaciones simbólicas son diversas.

Entre los mayas, el mundo de los colores es rico. En la pintura mural y en la cerámica prehispánicas encontramos una gama compuesta por blancos y negros, rojos, ocre, amarillos, pero entre todos destaca el azul. Este color no lo encontramos fácilmente en sociedades tradicionales debido a que muchos pueblos no contaron con la sustancia básica apropiada para producirlo. Los mayas, en cambio, lo obtenían de una mezcla de índigo con arcilla, especialmente de atapulcita,¹ y su tono es tan peculiar que desde 1942 se le conoce como “azul maya”, famoso sobre todo por los bellísimos murales de Bonampak.²

Aunque el *Códice Madrid* es el manuscrito maya prehispánico con mayor colorido, en él sólo encontramos, además del blanco, el negro, un ocre-rojizo y el azul. Con estos colores los dife-

rentes escribas lograron una paleta rica, en ocasiones mezclándolos entre sí, y en otras añadiendo más agua.³

Estudiar el uso del color en el *Códice Madrid* es una tarea urgente. Hay glifos, columnas y almanaques que comparten fondos de distintos colores. ¿A qué se deben estas diferencias? Cuando comencé a estudiarlas pensé que estarían directamente relacionadas con los cinco colores que en la cosmología maya son básicos; las fuentes indígenas señalan que el rojo es el color del este, el blanco el del norte, el negro el del oeste y el amarillo el del sur; además de que el centro del mundo está vinculado con el azul-verde. Sin embargo, una observación cuidadosa demostró que no hay bases para afirmarlo. Por otro lado, encontré que los personajes pueden ser azules, negros, rojos o amarillos, y que prácticamente todos aparecen de blanco. Además, hay diferencias directas entre el uso del color y los distintos escribas. ¿Qué significa esto?

Dioses azules

En el *Códice Madrid* los dioses azules son B, C, D, E, K y A.⁴ Comencemos con el dios B. Se trata de la deidad de la lluvia, que en las fuentes se le denomina Chaac. Sus vínculos con el agua son múltiples, ya que a veces él mismo la produce (7a)⁵ o emana de una vasija con abundante líquido (13), y en otras está inmerso en un aguacero (11a). La naturaleza acuática de Chaac se refuerza mediante sus rasgos de serpiente y de danta, animales de fertilidad que comparten con esta deidad algunos elementos corporales (3a). Chaac es un dios celeste y terrestre a la vez, pues en él se reúnen lo que en las culturas antiguas se denominan aguas superiores y aguas inferiores.⁶

El color con el que fue pintado casi siempre es el azul, el cual le cubre todo el cuerpo, aunque algunas partes, como la frente y las vírgulas del ojo y de la nariz, a veces aparecen blancas o verdes; su boca, en ocasiones, es roja, y la orejera y el collar, verdes.

El dios C es una deidad que tiene rasgos del mono aullador. Se le ha identificado con Yaxal Chuen, dios celeste, que simboliza el eje del mundo: en su aspecto astral es muy probablemente la estrella polar, y en el terrestre se asienta sobre la ceiba primigenia. Tal vez está asociado con la decapitación y con la renovación anual de la vegetación. Muchas veces aparece en contextos siderales, asociado con las estrellas (10c-11c), pero también como una deidad de la fertilidad, pues hay escenas en las que está rodeado de lluvia o "sentado" sobre el agua (10c-11c).

El color con el que aparece cuando está pintado es el azul, aunque también en una ocasión es rojo (63b).

El dios D se ha identificado con Itzamná, deidad suprema del panteón yucateco, quien es un dios creador. Se le dibujó como un personaje anciano, de nariz roma, boca desdentada y frente y ojos divinos. Sus representaciones son múltiples y la mayoría de las veces está acompañado del dios de la muerte.

El color con el que se le pintaba más frecuen-

temente es el azul, aunque también se le dibujó de negro.

Al dios E, deidad del maíz, se le representaba de varios colores: amarillo, rojo y, más frecuentemente, azul. No sabemos su nombre prehispánico, pero sus atributos y funciones son muy claros. Su cabeza es la de una planta de maíz con un elote, y su rostro dividido verticalmente a la altura del ojo presenta dos colores.

En el *Códice Madrid*, el dios K únicamente aparece en tres ocasiones; en dos de ellas fue pintado de color azul. Se trata de una deidad claramente serpentina, como se muestra en la página 34b, donde en vez de cuerpo antropomorfo aparece el de una serpiente. Es un dios que tiene frente y ojos divinos, y la fauce superior es también la de una serpiente muy estilizada. Se le ha identificado con Bolon Dzakab, deidad de la regeneración vegetal y del linaje noble.

El dios A es un ser semidescarnado, cuya cabeza es una calavera y generalmente tiene visible la columna vertebral y marcados los huesos largos. Se le asocia con la muerte y muchas veces aparece con el cuerpo, o una parte de éste, pintado de azul. Habita en el mundo subterráneo, pero no es un cadáver viviente ni está muerto.

Dice Alain Gheerbrant que el azul es "el más inmaterial de los colores: la naturaleza generalmente nos lo presenta sólo hecho de transparencia, es decir, de vacío acumulado, vacío de aire, vacío del agua, [...] aplicado a un objeto, el color azul aligera las formas, las abre, las deshace".⁷

Entre los mayas, la voz que equivale a este color es *yax*, que tiene el sentido tanto de azul como de verde. En la cosmología se relaciona con el centro del universo, región de origen del mundo y sitio por donde la comunicación es posible en otros planos cósmicos.

Al igual que ocurre en otras tradiciones religiosas, en el *Códice Madrid* el color azul se emplea para representar el agua y el cielo. La lluvia, "símbolo de las influencias celestes recibidas por la tierra",⁸ es azul, pues está directamente relacionada, por una parte, con la fertilidad universal, y por otra, con la vida misma. Nos parece

claro que el conjunto de dioses que comparten este color en el *Códice Madrid* es predominantemente el grupo de deidades celestes y de la fertilidad. Aunque este trabajo no intenta ser una recapitulación de las funciones de los dioses mayas, sí nos parece conveniente señalar que, dentro del panteón maya, Itzamná, el dios supremo, es, al decir de fray Bernardo de Lizana, la sustancia del cielo y el rocío de las nubes.⁹ Con ello es claro que estamos ante un dios celeste cuyas funciones son la vida y la fertilidad universales, aspectos fundamentales que se representaron con el color azul tanto en su cuerpo como en su trono.

La luz también es celeste, energía creadora que renueva periódicamente al universo: el dios C, centro del cielo y símbolo del mundo ordenado y vivo, es azul, al igual que el ámbito en que habita: el centro del cielo o la parte superior de la ceiba primigenia. Los sacerdotes mayas lo llamaban Yaxal Chuen, aludiendo a su aspecto de mono aullador, y muy posiblemente también al color con el que aparece en los manuscritos indígenas.

La lluvia fertilizante proviene del cielo, y se encarna en Chaac, quien desciende sobre la tierra para producir la vida. El líquido vital que de él emana o que él vierte es azul. Y su función en relación con la renovación vegetal también se expresa gráficamente, ya que él es el gran protector del maíz.

La vegetación, en general, y posiblemente la renovación del linaje noble, se asociaron con el dios K, Bolon Dzakab, según las fuentes. Sus representaciones en color azul lo vinculan estrechamente con las ideas de la fertilidad tanto vegetal como humana.

Finalmente, el dios de la muerte comparte con otros dioses el color azul, quizás debido a que simboliza la vida en estado latente: su cuerpo tiene partes encarnadas y otras son sólo huesos; imágenes que nos remiten a la idea de una naturaleza que aunque muere está viva y es indestructible; además, tiene a su cargo la renovación perpetua.

Así, el *yax*, verde-azul en el pensamiento maya, se vincula ante todo con la idea de centro del uni-

verso, desde donde emana la energía de vida y de renovación. Procede del cielo, tanto como lluvia fertilizante como luz creadora que renuevan al mundo, y que en la tierra la inundan de vida: el linaje noble, la vegetación en general y el maíz parecen nutrirse de esta fuerza, de la que también participa el dios del mundo subterráneo, coadyuvando de manera importante con la armonía del mundo y del equilibrio cósmico, al propiciar la renovación de la vida.

Dioses negros

El grupo de dioses negros en el *Códice Madrid* está compuesto por cinco personajes: D, B, M, Y y Z. Comencemos con el dios B. Únicamente hay una imagen en la que Chaac aparece de este color (M33a); en un contexto de lluvia, él porta un escudo y un hacha.

El dios D fue representado cuatro veces de color negro (M 81c) en diferentes contextos: cielo, boca arriba y sentado.

El dios M de los códices¹⁰ ha sido vinculado con Ek Chuah. Se trata de un personaje masculino, cuyo cuerpo aparece pintado casi siempre de negro, y con los labios rojos. Tiene una larga nariz, de "Pinocho",¹¹ y en ocasiones una especie de "herradura" le rodea el ojo. Generalmente porta un bulto a sus espaldas y sostiene una lanza en su mano.

El dios Y es el segundo más representado. Se trata de una deidad masculina que tiene ojo y frente divinos, nariz roma y labio colgante y rojo. Muy frecuentemente su tocado es de venado. Mientras que el dios Z es muy semejante a D, con una variante significativa: su tórax está descarnado, lo cual lo puede relacionar directamente con la idea de muerte y con el inframundo.

A nivel universal, el color negro ha sido asociado con el caos primordial y con las tinieblas, así como con el cielo nocturno, la oscuridad terrestre, la tierra fértil, las aguas profundas y el interior del vientre materno.¹² Al decir de Jung, el negro "es el color de los orígenes, de los co-

mienzos, de las impregnaciones, de las ocultaciones, en su fase germinativa, antes de la explosión luminosa del nacimiento".¹³

Creemos que en el pensamiento maya algunas de estas valencias simbólicas están presentes debido a que el color negro se incorporó a las imágenes de los dioses. El cielo nocturno se representó con el Itzamná negro, pues las imágenes de este dios no parecen corresponder a ningún aspecto negativo o destructor, sino más bien a las tinieblas celestes, es decir, al otro aspecto del cielo. Chaac puede tener un aspecto nefasto: la lluvia devastadora; por ello, quizás por asociación con las nubes negras, se le representó de color negro.

En cambio, los dioses M, Y y Z son deidades terrestres. El primero de ellos se vincula con el Yacatecuhtli de los nahuas, deidad del comercio, que entre los mayas fungió también como un dios del fuego terrestre y simbólicamente se asocia con el centro del mundo. Los colores de este dios son el negro y el rojo, que evocan la idea de tierra fértil (negra) y de materia ígnea (rojo). Por eso se asocia tanto con los aspectos terrestres y maternos (pues los colores del sexo femenino son negro y rojo) como con el fuego. El dios Y es posiblemente una deidad patrona de la cacería de venados, Ah Zip. Comparte los mismos colores que Ek Chuah, pero el color rojo de este dios se vincula más bien con la sangre, símbolo de la fuerza vital que se le ofrendaba anualmente en las ceremonias del mes Zip y que él recibía a cambio de la de los animales cazados, principalmente los venados. Se asocia con la fecundidad, los ritmos de crecimiento y el renacimiento anual, pues la cornamenta de los venados, que se renueva cada año, se asemeja a los árboles; (M.45c) tal vez este dios tuvo un papel significativo en los comienzos de la vida aparecida en la creación del mundo.¹⁴

Creo que el dios Z puede ser el aspecto ctónico de Itzamná, y que no se trata de un dios distinto. Tal vez por eso fue representado de color negro, y semidescarnado por su asociación directa con el interior de la tierra y el mundo de los muertos.

La región por donde el sol se oculta cada día es negra (*ek*, la llaman los mayas) y está concebida como un lugar por donde se tiene acceso al mundo subterráneo. Por la oscuridad que le es característica, se asemeja a los tiempos en que aún no había sol en el mundo; por ello el dios creador tiene un aspecto negro, que es la noche, y otro descarnado, que simboliza el mundo subterráneo. Los dioses de la tierra se asocian tanto con el fuego primordial como con la sangre que dio vida al mundo. Ek Chuah, el incansable viajero, recibía culto por parte de los mercaderes todas las noches; horas durante las cuales viajaban guiándose con las estrellas, y en su honor encendían fuego. Este dios simboliza el centro del mundo, el lugar donde coinciden los opuestos, y la hoguera dinámica que es a la vez roja y negra y que transforma con su energía al mundo. Ah Zip, el patrón de la cacería y el señor de los animales, es negro, pues los diferentes medios donde se gesta la vida son oscuros.¹⁵ Los dioses negros son los que tienen a su cargo el renacer del cosmos y la preservación eterna.

Dioses rojos

En este manuscrito encontramos únicamente dibujados con color rojo a C (63b2) y a E (73a1) —en una sola ocasión—, al dios G (64c3, 68b2, 71a2), al dios P (26a y 26b1), a X (19b, 72b1), a figuras híbridas que comparten elementos de hombres y abejas (M. 108b2, 109a) y a figuras que parecen ser humanas (54b2, 65a2, 75a).

Comenzaremos con el dios G. Se trata de una figura masculina, cuya frente y ojos son divinos, la nariz es roma, la boca está desdentada y tiene barba. Cuando la figura aparece coloreada, se nota el color rojo. El dios G está asociado con el sol.

El dios P también es una figura masculina que tiene alrededor del ojo una doble línea que surge del lagrimal y asciende hasta la sien en líneas más gruesas. Su tocado recuerda el glifo del tun y su collar parece ser de conchas de caracol. En ocasiones tiene manos semejantes a las de las ranas,

por lo que algunos autores lo han identificado con la especie *Hyla eximia*.¹⁶ Si bien éste es un elemento exclusivo del dios P, no parece formar parte de su cuerpo, sino más bien ser un objeto que porta *en las manos* (M.26b), junto con posibles bastones plantadores y semillas.

El dios X también es otra deidad masculina. Su aspecto correspondería al de un ser humano y el rasgo corporal que lo distingue es la frente que tiene elementos semejantes a los del glifo del día *akbal*, oscuridad. Tanto por su aspecto como por su atavío, está relacionado con el mundo subterráneo; la oscuridad parece ser su elemento característico, y en ocasiones porta el collar rígido con cascabeles característico del dios A, deidad del inframundo. En ocasiones, el dios X comparte con esta deidad las líneas punteadas que corren a lo largo de su cuerpo. Incluso, algunos autores lo han considerado una variante del dios A, sobre todo por una representación del *Códice de Dresde* (5b) en la que tiene en su mejilla el signo del % invertido. Sin embargo, el color con el que aparece es el rojo.

El color rojo es el que está más directamente relacionado con la vida. Es el color de la sangre y del fuego. A nivel universal simboliza la energía vital, y está relacionado con el sol y con el interior ígneo de la tierra. Por ello, el rojo es el color del calor, tanto del calor que propicia vida como del que la destruye. También es el color de las grandes transformaciones: el sol coadyuva al surgimiento de la vida; el fuego a su modificación.

Entre los mayas el este es el sector rojo, es decir, el punto donde simbólicamente se gesta la vida, pues el sol, después de haber pasado varias horas en el mundo subterráneo, resurge cotidianamente para renovar la vida. Así, se podría pensar en una región infraterrestre, nocturna, de color rojo, con valencias femeninas de renovación, y otra celeste, masculina, diurna, con energía vital que inunda al mundo. En el caso de los dioses mayas, el aspecto subterráneo estaría representado por el dios X, cuyas funciones en el inframundo estarían asociadas con el aspecto de renovación y con la transformación de la muerte a la

vida. Por ello, tal vez, se ponía cinabrio a los muertos, pues al igual que sucede con el dios X, el color rojo en el cadáver simbolizaba la regeneración, la inmortalidad.

En el caso del dios P, el color rojo también se puede asociar con la energía vital que está en el interior de la tierra, en el lado oscuro del mundo. Lo comparten quienes han pasado un tiempo en el interior de la tierra; por ello, el simbolismo de esta deidad puede asociarse con las especies de ranas que tienen discos adhesivos en la punta de los dedos; estas ranas son de hábitos nocturnos y se reproducen a principios de julio, cuando empiezan las lluvias de verano,¹⁷ después de que las hembras han depositado sus huevos en el interior de la tierra. Así, este dios, debido a su metamorfosis, puede simbolizar la resurrección anual de la tierra (tal vez por eso lleva como tocado el *tun*) y por ello aparece en rojo.

El dios G es el sol. Su color se asocia con los rayos que iluminan al mundo y lo nutren. Cotidianamente se convierte en un ser renovado, recién nacido, por lo que su color simboliza esencialmente la fuerza vital.¹⁸ El rojo se asocia también con la sangre, la sangre que mantiene vivos a los animales y a los hombres; la sangre derramada significa la muerte. Si recordamos que el sol es un guerrero, un guerrero invicto, también su color puede asociarse con la muerte (M.71a).

Dios amarillo

En la realización del *Códice Madrid* se logró un tono amarillo diluyendo el ocre-rojizo. El dios E es el que aparece con este color, aunque en ocasiones la mitad de su rostro puede tener azul o blanco. Ya hemos mencionado que en este manuscrito el dios E tiene diversos colores, tal vez relacionados con los diversos tipos de maíz, o bien, vinculados con los diversos momentos de la vida de este grano; además, en muchas de sus representaciones aparece de color amarillo.

En ciertas tradiciones el amarillo puede ser el símbolo de la juventud, la fuerza y la eternidad.

Se relaciona con el color del sol, de donde, según las creencias de algunos pueblos, toma la energía que le otorga vida eterna, pero también tiene un sentido ctónico vinculado con la idea de muerte y resurrección: el amarillo es el color de los campos en la estación de secas. En el *Códice Madrid* el dios del maíz puede presentar un rostro amarillo y un cuerpo azul, colores que nos remiten a la idea de muerte y renacimiento; es decir, el uso frecuente de estos dos colores, posiblemente, significaba las dos grandes realidades que se conjugan en este grano: semilla que muere y renace, sustancia primordial de la que se formó la humanidad, alimento de los hombres y ofrenda para los dioses.

En suma, el uso del color en el *Códice Madrid* obedecía a una serie de convenciones religiosas, mediante las cuales los sacerdotes-amanuenses incorporaron diversas valencias simbólicas a las imágenes de los dioses, matizándolas y, con ello, haciéndolas aún más ricas en significado. Los colores les permitieron aludir a una gran cantidad de conceptos, entre otros, aquellos vinculados con la fertilidad, la regeneración periódica, o el mundo subterráneo. Finalmente, podemos decir que al asociar los colores con diversas figuras incorporaron en ellas otras valencias simbólicas, enriqueciéndolas y permitiendo, a la vez, su fácil e inequívoca identificación.

Notas

* Este trabajo deriva de mi tesis de doctorado titulada *Los dioses antropomorfos en el Códice Madrid*. Una versión preliminar de este texto se presentó como ponencia en el III Congreso Internacional de Mayistas, en 1995.

¹ José María Cabrera Garrido, *El "azul maya". Sobre el colorante orgánico y la técnica de fabricación del pigmento*, p. 30.

² Este término fue acuñado por Rutherford J. Gettens y G. L. Stout para referirse a un color azul turquesa, que en ese entonces se pensó era exclusivo del área maya. Cuando se descubrieron las pinturas de Bonampak en 1946, se generalizó su uso (véase Constantino Reyes-Valerio, *De Bonampak al Templo Mayor. El azul maya en Mesoamérica*, p. 28, y J. M. Cabrera Garrido, *op. cit.*, p. 5). La estabilidad de este pigmento

es asombrosa, pues el azul maya tiene una "extraordinaria resistencia a los ácidos clorhídrico, nítrico, acético y al amoníaco que no lo atacan ni siquiera concentrados y a ebullición, resistiendo además temperaturas de hasta 250-300 °C".

³ En el otoño de 1996 pude consultar el manuscrito original. Gracias a la asesoría y experiencia de Andrés Escalera, jefe de Conservación del Museo de América de Madrid, al observar el códice, pudimos distinguir escritas y tareas, así como pigmentos y tintes, es decir, sustancias minerales finamente divididas y mezcladas con agua, como es el caso del azul maya, y sustancias orgánicas que no tienen mineral, como el rojo. El negro es negro de humo.

⁴ Hemos seguido en términos generales la nomenclatura que acuñó Paul Schellhas para las deidades mayas, con las modificaciones propuestas, entre otros, por Thompson (*cf.* J. Eric S. Thompson, *Historia y religión de los mayas*) y por mí.

⁵ Las referencias a las páginas y secciones del códice aparecen entre paréntesis.

⁶ Juan Eduardo Cirlot, *Diccionario de símbolos*, p. 54.

⁷ Jean Chevalier y Alain Gheerbrant, *Diccionario de los símbolos*, p. 163.

⁸ *Ibid.*, p. 671.

⁹ Bernardo de Lizana, *Devocionario de Nuestra Señora de Izamal y conquista espiritual de Yucatán*, p. 55.

¹⁰ Paul Schellhas, "Representation of Deities of the Maya Manuscripts", en *Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Anthropology*, vol. 4, núm. 1, p. 36.

¹¹ J. E. S. Thompson, *op. cit.*, p. 370.

¹² J. Chevalier y A. Gheerbrant, *op. cit.*, pp. 746-750.

¹³ *Ibid.*, p. 318.

¹⁴ *Ibid.*, p. 287.

¹⁵ Estas deidades mayas nos recuerdan ciertas tradiciones agrarias europeas en las que se hace una cabeza negra con labios rojos y se ata a la última gavilla de las cosechas, con el fin de garantizar la energía de la vegetación hasta el próximo ciclo agrícola (Mircea Eliade, *Tratado de historia de las religiones*, p. 306).

¹⁶ David H. Kelley, *Deciphering the Maya Script*, p. 65.

¹⁷ *Enciclopedia de México*, vol. 12, pp. 6860-6861.

¹⁸ J. Chevalier y A. Gheerbrant, *op. cit.*, pp. 888-889.

Referencias

Cabrera Garrido, José María, *El "azul maya". Sobre el colorante orgánico y la técnica de fabricación del pigmento*. Madrid, Instituto de Conservación y Restauración de Obras de Arte, Arqueología y Etnología, Ministerio de Educación y Ciencia, Dirección General de Bellas Artes, 1969. (Informes y trabajos

- del Instituto de Conservación y Restauración de Obras de Arte, Arqueología y Etnología, 8)
- Chevalier, Jean y Alain Gheerbrant, *Diccionario de los símbolos*. Barcelona, Herder, 1988.
- Cirlot, Juan Eduardo, *Diccionario de símbolos*. Barcelona, Labor, 1988. (Nueva Colección Labor)
- Diccionario maya Cordemex*, Alfredo Barrera Vázquez et al. México, Ediciones Cordemex, 1980.
- Eliade, Mircea, *Tratado de historia de las religiones*. México, Era, 1975.
- Enciclopedia de México*, dir. José Rogelio Álvarez. México, SEP/Enciclopedia de México, 1988. 14 vols.
- Kelley, David H., *Deciphering the Maya Script*. Austin, University of Texas Press, 1976.
- Lizana, Bernardo de, *Devocionario de Nuestra Señora de Izamal y conquista espiritual de Yucatán*. Edición crítica y anotada de René Acuña. México, UNAM, CEM, IIF, 1995. (Fuentes para el estudio de la cultura maya, 12)
- Reyes-Valerio, Constantino, *De Bonampak al Templo Mayor. El azul maya en Mesoamérica*. México, Siglo XXI/Agro Asemex, 1993. (América nuestra, 40)
- Schellhas, Paul, "Representation of Deities of the Maya Manuscripts", en *Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Anthropology*, vol. 4, núm. 1. Cambridge, 1904.
- Sotelo S., Laura Elena, *Los dioses antropomorfos en el Códice Madrid*. México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1998. (Tesis de Doctorado en Estudios Mesoamericanos)
- Thompson, J. Eric S., *Historia y religión de los mayas*. México, Siglo XXI, 1977. (América nuestra, 7)